

Domingo 25 de enero (3^{er} Domingo Ordinario. ciclo A)

“CONVERTÍOS, VOLVEOS A DIOS, PORQUE ESTÁ CERCA EL REINO DE LOS CIELOS”

El evangelio del domingo. San Mateo (4,12-23)

Cuando Jesús oyó que Juan estaba en la cárcel, se dirigió a Galilea. Pero no se quedó en Nazaret, sino que se fue a vivir a Cafarnaún, a orillas del lago, en los territorios de Zabulón y de Neftalí. Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta Isaías:

“Tierras de Zabulón y de Neftalí, más allá del Jordán, a la orilla del mar: Galilea de los paganos. El pueblo que andaba en oscuridad vio una gran luz; una luz iluminó a los que vivían en sombras de muerte.”



Desde entonces comenzó Jesús a proclamar: “¡Convertíos! ¡Volveos a Dios, porque el reino de los cielos está cerca!”

Jesús paseaba por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a dos hermanos: a Simón, también llamado Pedro, y a Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua. Jesús les dijo: “Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres”. Al momento dejaron sus redes y se fueron con él. Un poco más adelante vio Jesús a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca reparando las redes. Jesús los llamó, y al punto, dejando ellos la barca y a su padre, le siguieron.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en la sinagoga de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba a la gente de toda clase de enfermedades y dolencias

- **Lectura de Isaías (8,23b–9,3):** “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande”.
- **Salmo 26,1.4.13-14:** “El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?”.
- **1^a Corintios (1,10-13.17):** “Os ruego, hermanos (...) que no haya divisiones entre vosotros”.

El pueblo que andaba en oscuridad vio una gran luz (Aurora Gonzalo)

El momento en que Jesús empieza a predicar se enmarca en un cambio de predicador y de paisaje que no podemos pasar por alto. De Juan (arrestado) pasamos a Jesús. Del desierto a Galilea, verde y bella. Jesús deja Nazaret y se instala en Cafarnaúm. Allí empieza su labor de salvación. No es casual la elección de ciudad: Cafarnaúm es cruce de caminos y se abre al mar. Desde allí se expandirá el mensaje a todos los pueblos.

En contraste con este ambiente de comienzos, vemos a un pueblo que “habita en tinieblas” El mal y la injusticia campan a sus anchas, la vida es sombría. Poco a poco, el pueblo empezará a ver una luz grande. Esa luz es Jesús, que se anuncia con un grito. “Convertíos” Les llama a acudir a la luz, a caminar en ella. A no quedarse sentados en la oscuridad. Es una luz que nos muestra a Dios. No oculta nada, ni es un foco de protagonismo. Pero hay que cuidar que no se apague, pues nos quedaríamos ciegos, ciegos tratando de guiarnos unos a otros.

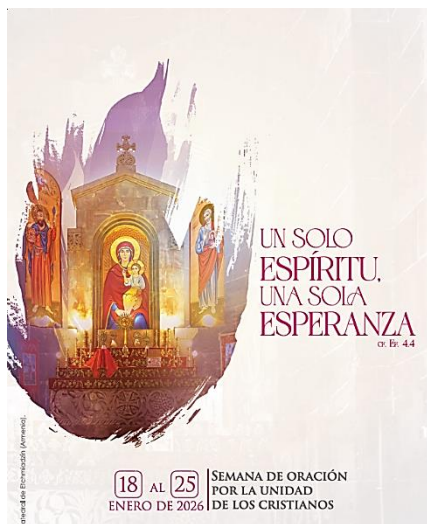
Por más que Juan Bautista haya sembrado muy buenas palabras en sus seguidores, Jesús llama a una nueva conciencia de seguidores de la buena noticia, una forma nueva de vivir al servicio del Reino de Dios. Y para ello habrá que observar los siguientes puntos:- El primero, desarrollar la compasión hacia los que sufren.- El segundo, priorizar la dignidad de los últimos.- El tercero, aliviar el sufrimiento.

Estos puntos a vivir cada día, en cada circunstancia, nos conducirán a una vida digna y dichosa para todos. Para que la vida de los humanos sea como la quiere Dios, es necesario anteponer la justicia para los últimos a cualquier otra cuestión. Convertirnos, cambiar nuestro corazón de piedra en un corazón de carne. Por más que el término “conversión” nos suene a flagelos y abstinencia, la conversión que debemos emprender consiste en aprender a vivir desarrollando toda nuestra humanidad, dejarnos encontrar por el Dios que nos quiere gozosos, solidarios, amplios de miras, acogedores, compasivos y renovados.

Intentemos aplicar estas consignas. Nuestro tiempo es también un tiempo de fragmentación, aislamiento, polarización y falta de sentido. El misterio de la existencia (y la falta de atención al mismo), lo intentamos resolver con la convicción de que sólo existe lo que vemos y comprobamos empíricamente. Algo nos empuja a mirar, tanto en nuestro interior como en los confines del universo. Se nos olvida que la ciencia no tiene todas las respuestas. Y acallamos la curiosidad íntima sobre la trascendencia llevando la vida al nivel superficial del consumo y la superficialidad.

Jesús nos anuncia el Reino de Dios, nos empuja a la conversión inspirándonos en su estilo de vida, en sus actitudes. Si somos capaces de mirar como Él miraba, amar como Él, vivir su esperanza, su confianza en Dios, nuestra fe será el instrumento que “convierta” nuestras vidas en evolución y mejora constantes..

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos



Del 18 al 25 de enero los cristianos del hemisferio norte celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la que pedimos unánimes al Señor que conceda el don de la unidad a su Iglesia. El lema escogido por la Iglesia apostólica armenia, que ha preparado los materiales para este año, es «**Un solo Espíritu, una sola esperanza**», tomado de la carta de San Pablo a los Efesios.

A lo largo de esta semana pediremos en la celebración de la eucaristía por la unidad de todas las Iglesias y comunidades eclesiales, unidad que expresa la identidad cristiana y fortalece el testimonio común, que refleja el amor y la misericordia de Cristo por cada persona, que es signo de la presencia del reino en la tierra. Os invitamos a orar a lo largo de esta Semana por

la Unidad de los Cristianos.

Algunos avisos parroquiales

✂ **CURSILLO DE LA PAREJA:** domingos 18 y 25 de enero y 1 y 8 de febrero, de 10:30 a 13:30. Para preparación al matrimonio.

✂ **ORACIÓN COMUNITARIA.** Os recordamos que todos los jueves, a las 19:00, hay oración comunitaria. Os invitamos a orar en común por las situaciones del mundo, por nuestras vidas, por la vida del barrio...